

nas, y es forzoso reconocer que hay, entre ellas, hombres de buena intención y grave responsabilidad espiritual. Como respuesta, hay que señalar que el objeto propio de nuestra actividad como universitarios son las ideas. Y una España ideal, para nosotros, es aquella en que, a la sombra de la verdad de Cristo, pudiera convivir el espíritu de Santo Tomás con el de Ortega y Gasset, por citar al que ahora festejamos; el del padre Arintero, con el de Antonio Machado; el de San Ignacio, con el de Unamuno, y el de Menéndez Pelayo con el de Ramón y Cajal, con aquella magnanimidad mental que Menéndez Pelayo aprendió y en la que tan poco le siguen los que se dicen sus seguidores.

Una España así configurada, una España ideal al servicio de la cual quisiéramos que se configurase la Universidad. Y por todo lo que Ortega ha dado a esta idea de España, celebramos y agradecemos su egregio magisterio.

¿Prosperará esta idea de España y de la Universidad hasta informar las cosas visibles? ¿Será, con la obra, con la actitud, con el esfuerzo de los demás, reconocido el puesto de Ortega en esta obra?

No lo sé. Pero sí sé, y sabéis vosotros, que es muy posible que el muerto pueda seguir viviendo en nosotros en lo mejor de su vida. Que las virtudes intelectuales del mejor Ortega sean en vosotros esencia viva. Esto es lo que nos atrevemos a pedir a Dios, que le habrá juzgado según su infinita sabiduría divina, y no según nuestras parcialidades humanas.

Si eso ocurre, este acto habrá tenido pleno, entero sentido”.

MANUEL CALVO HERNANDO

CATOLICOS EN HISPANOAMERICA

En un volumen consagrado a la política internacional del decenio 1944-1954, Tibor Mende rotulaba un trabajo del modo siguiente: “L’Amérique Latine: spirale ou cercle vicieux?” (1).

Ciertamente, hay margen para amplias tonalidades dialécticas en

(1) Véase *Dix Ans d’Histoire du Monde, 1944-1954*, Julliard, cuarto trimestre de 1954, págs. 76-84. *Deo volente* lo comentaremos en otra ocasión.

torno a Iberoamérica. Con frecuencia, se olean sus problemas económicos. En realidad, las cuestiones económicas tienen un singular valor para Hispanoamérica. Mas, si se adopta una postura absoluta, se corre el peligro de soslayar *las olvidadas fuerzas morales*.

En este sentido, no es extraño que hayan surgido pensamientos acerca del *hecho* católico en aquellas tierras. El pasado Congreso Eucarístico de Río de Janeiro ha dado pie para pergeñar balances sobre determinadas realidades (por otro lado, nada nuevas para el verdadero interesado por los perfiles espirituales de la América Ibero).

El padre norteamericano Wagner ha destacado tres aspectos de la existencia sudamericana: 1.º La injusticia social originada por un desarrollo económico rápido y anárquico. 2.º La apostasía de los intelectuales. 3.º La eficacia de la ofensiva protestante... Y el padre Wagner ha percibido la responsabilidad de los católicos hispanoamericanos, al advertir claramente que, “si un día América del Sur se pierde para la Iglesia, los católicos se lo tendrán que reprochar sólo a sí mismos”.

Se ha hecho notar la falta de sacerdotes en la América hispana. Por una parte, las iglesias locales son demasiado pobres en vocaciones para hacer frente al gigantesco trabajo en perspectiva. Por otro lado, las iglesias europeas, con frecuencia, ven disminuir peligrosamente el reclutamiento sacerdotal. La pregunta que se nos presenta es la siguiente: ¿cuántos habitantes hay por sacerdote en Hispanoamérica? Si echamos mano de una encuesta efectuada en 1950 por los *Cahiers du Clergé Rural*, nos encontramos con estos detalles:

	<i>Habitantes</i>
Guatemala: Un sacerdote para cada grupo de	28.000
Bolivia: Idem íd., íd.	12.000
Honduras: Idem íd., íd.	10.000
Cuba: Idem íd., íd.	8.000
Perú: Idem íd., íd.	7.900
Brasil: Idem íd., íd.	7.500
Venezuela: Idem íd., íd.	6.800
Argentina: Idem íd., íd.	4.100
Colombia: Idem íd., íd.	3.800
Chile: Idem íd., íd.	3.650

Ahora bien: anotemos que, bajo el título de sacerdote, van incluidos los miembros de las Ordenes religiosas. Aparte de que las citadas estadísticas no aprisionan sino un valor documental. En efecto, la mayoría de los sacerdotes indicados más arriba están

adscritos a los servicios de las parroquias *urbanas*. Como máximo, un tercio reside en las regiones rurales o las atienden en visitas periódicas. De ahí el valor del Congreso de Manizales, en Colombia, dedicado al estudio de las cuestiones del elemento agrícola en la América Hispana. Y, en el terreno de la evangelización, la obra de los padres *itinerantes*, la visita más o menos regular de los misioneros, no produce una “siembra” en profundidad (todo lo más en superficie).

En “La Iglesia y la cuestión social: el gran problema de la América Latina”, la revista *Latinoamérica* ponía en guardia, en su número 37, contra un optimismo *béat*. La circunstancia real es que hay miseria y que hay una tentación hacia el comunismo en más de un lugar. Gracias a la religión, esta ideología no ha arraigado todavía. Sin embargo, se llama la atención. Ya que algunos notan un retraso del catolicismo en Iberoamérica respecto a las formas nuevas que se dibujan. Incluso se dice que, en estos sitios, el pueblo no se halla siempre plenamente preparado para la doctrina de las Encíclicas. Así se valorará debidamente la creación de Institutos sociales con vistas a la formación de sociólogos cristianos en las naciones hispanoamericanas. Pues la influencia comunista en la América ibera se evidencia, aun parcialmente, en la asistencia de los iberoamericanos a los Congresos comunistas (de la Organización de la Juventud Democrática a la Organización Mundial de las Confederaciones Obreras).

Claro es que existen singularidades esperanzadoras. Así ha ocurrido con la pujanza de ciertos movimientos sindicales católicos, con los Congresos Eucarísticos y Marianos, con las Universidades católicas... Mas un riesgo terrible reside en ciertas propensiones generales en los solares americanos. Por ejemplo, en una revista redactada en lengua inglesa, hemos leído: “Hoy día, las esperanzas de los latinoamericanos son estrictamente materialistas. Ellos desean una salida del feudalismo y del semicolonialismo y la vislumbran en la industrialización.”

El asunto no admite dudas. La explicación la suministra, con soberana sencillez, el semanario católico *Verbum*, de Guatemala, refiriéndose al panorama religioso de su país: “La extrema gravedad del tiempo en que nos encontramos, en el seno de una sociedad en plena bancarrota, hace más necesario el aumento del clero.” (Indiquemos que en 1953 había en Guatemala un total aproximado de cuarenta seminaristas para una población católica de tres millones.)

Por supuesto, no es tarea fácil aprehender suficientemente las realidades sociales hispanoamericanas, inmensas y heterogéneas. En todo caso, se ha hablado de la situación religiosa en Hispanoamérica con la palabra *dispersión*...

LEANDRO RUBIO GARCÍA

EXPOSICION EXTRAORDINARIA DE PAUL GAUGUIN EN LA TATE GALLERY

“Rien que de la peinture, pas de trompe-l’oeil.” Estas palabras de Paul Gauguin significan nada menos que la ruptura con una tradición de más de cuatro siglos. Por obra y gracia de Gauguin, la pintura occidental va a dejar de ser esclava de la naturaleza y se transformará en su dueña y señora. El ideal estético del “naturalismo” (tómese aquí la palabra en el mismo sentido que “realismo”) había sido la imitación fiel de la realidad; la pintura, en concreto, tenía como misión el reproducir las figuras de las cosas reales, sus colores, sus luces y sombras. El impresionismo había sido una culminación de esta estética, como antes lo había sido el Velázquez del último período. Paul Gauguin se rebela contra toda tiranía de la realidad: “El arte primitivo nace del espíritu y se sirve de la naturaleza. El llamado arte refinado nace de la sensualidad y es esclavo de la naturaleza... En nuestra presente miseria, la única salvación posible es una decidida y franca vuelta a los principios, es decir, al arte primitivo.”

La exposición de pinturas, grabados y tallas de Gauguin, organizada para el pasado Festival de Edimburgo, y después expuesta en la Tate Gallery de Londres, es una buena lección de cómo el pintor supera y rechaza el impresionismo desde las mismas entrañas de éste. Cerca de dos docenas de óleos ilustran en esta exposición el camino recorrido por el artista desde sus trabajos de aficionado (véanse sus *Paisajes* de 1871, Copenhague, y 1873, Cambridge, a la manera de Corot) hasta su completa integración en el movimiento impresionista y los primeros síntomas de su abandono del estilo de un Monet o de un Pissarro. En *Jacob, luchando con el Angel*, de 1888, Galería Nacional de Escocia, Gauguin ha roto ya definitivamente con el impresionismo y está creando un estilo nuevo: el “synthetisme” o “cloisonnisme”, cuyas características esenciales serán después asimiladas por una buena parte de la pintura